

"no te van a matar los ingleses, te vamos a matar nosotros"

Testimonio de Daniel Javier Rodríguez¹

Me llamo Javier Daniel Rodríguez, nací el 27 de octubre de 1963 en Trelew. Para poder ayudar a mi viejo yo y mis hermanos nos pusimos a trabajar desde chicos, tuvimos que dejar la escuela porque no podía trabajar y estudiar a la vez. En el oficio mío siempre, empecé a trabajar en soldadura y hacer montaje, galpones, en ese tiempo ya cuando 18 años no teníamos mucha infancia nosotros que digamos. Así que cuando me tocó la colimba, bueno, siempre he estado con mis viejos, me tocó el sorteo que en ese tiempo estaba el distrito militar acá frente a la plaza, hice la revisión médica ahí y siempre me acuerdo de la anécdota que yo veía los otros padres de los chicos que hacían cualquier cosa para que se salve del servicio militar.

Fuimos a Sarmiento, el Regimiento Infantería 25, a fines de febrero, mediados de marzo. Teníamos poca (instrucción). En el último alistamiento de equipo nos dijeron "suban arriba del camión", ese que subís el cierre del lado de afuera. Todos adentro del camión, lo más lindo es que no sabíamos dónde nos llevaban. Nadie nos avisó nada, ni de qué se trataba, cuando bajamos no conocíamos la isla ni por mapa. Cuando subimos arriba del Hércules, ahí se nos comunica que teníamos que presentarnos a las Islas Malvinas y que teníamos que tomarlas. Jamás nadie nos preguntó si queríamos o podíamos ir, nada, era obligación.

Cuando llegamos a la Isla era 2 de abril. Justo el 2 de abril bajamos con el armamento y se tomó la isla. Nos dispersamos todos frente al aeropuerto, nos tocó hacer las posiciones, así hicimos el pozo de zorro.

¹ Los testimonios que integran este capítulo son fragmentos editados de otros más amplios, pertenecientes al Archivo Provincial de la Memoria, creado en el ámbito de la Subsecretaría de Derechos Humanos, Ministerio de Gobierno y Justicia del Chubut, el 21 de Septiembre de 2004 (decreto provincial N 1661/04).

Había un Sargento, llegaba el rancho y siempre se llevaba la mejor parte. Se servía el tipo y nosotros haciendo cola con la marmita para que nos den la comida, que íbamos a recibir pura agua, dos o tres porotos flotando. Y ya vinieron las descomposturas, el adelgazamiento. Yo entré al servicio militar con 62 kilos y me vine con 48, piel y hueso. ...y fuimos con esa ropa... con esa ropa llegamos.

Cuando llegamos a la isla nos daban una ración, en el centro de ex combatientes están las raciones que son chiquitas. Traía un paquete de masita, una cajita de pastillas que ellos decían que era menta pero no parecía. Y eran cuatro raciones nada más, con eso decían que teníamos que aguantar una semana. No sé la estadística de ellos: tenías que comer una masita por día. Yo la primera encomienda que recibí me había mandado pasta dentífrica mi vieja, yo la pasta dentífrica me la comía, apretaba el pomo y me la comía. Una vez en la entrada del pueblo andaban vacas con los terneros y... a veces uno lo cuenta, se ríe de las anécdotas pero..., tuvimos que correr el ternero, atar la vaca para ordeñar, ahí aprendí a ordeñar. Agarramos las cantimploras y ordeñamos la vaca.

Esa sola encomienda recibí durante esos tres meses que estuve. La mandó mi vieja cuando trabajaba con su patrón, y después no recibí una carta ni nada.

Ahí, -lamentablemente y lo digo con orgullo-, tuve que llegar al extremo de poder robar comida para aguantar el hambre. Nos tuvimos que hacer pasar como que trabajamos en la fuerza aérea, para recibir las encomiendas que les llevaban a ¡os suboficiales, subteniente, coronel, todo eso. Tuvimos que hacer un pasamano. Yo iba al frente, así que el que recibía las encomiendas era yo y se ¡as pasaba a los otros. Primero no pasaba nada, pero al segundo día se mezcló un cabo con nosotros como uno del montón y entonces nos mandó al muere. El subteniente le da la orden al cabo directamente que me estaquee. Me patearon por todos lados... Ese día me agarraron y me hicieron sacar el pantalón, los borceguíes, la chaqueta, me dejaron solamente en calzoncillos. Y al lado mío, a diez, quince metros había un charco, una laguna toda congelada, escarchada, y ahí al costado me tenían estaqueado a mí, habían puesto unas piedras de punta directamente tirado ahí sobre esas piedras estaqueado de pies y manos. Ahí me tuvieron durante 24 horas, mientras los otros comían.., ni agua siquiera nada. Encima en pleno bombardeo, sonaba el alerta, las sirenas y todos corrían para cada lado, y yo qué sabía si en qué momento caía una bomba, una esquirla y te parte al medio... Estaba jugado.

Al mismo cabo lo mandan, me desata, y ya estaba yo hecho de goma... hecho de goma.. La segunda, la tercera vez me agarran de vuelta.., ahí es donde el subteniente me agarra con la culata del fusil... cuando me agarra a mí... me agarra con la culata del fusil y me parte el tabique... me revienta la nariz... A los dos o tres días de la estaqueada. Ya era como que me tenían sentenciado y en cualquier momento muchas veces me han amenazado. . muchas veces me han dicho: "mirá o te dejás de hinchar las guindas o te vamos a hacer boleta acá, te limpiamos acá, no te van a matar los ingleses, te vamos a matar nosotros...

Después lo habían puesto de guardia a Ramón. Le digo a Ramón *cambiáme la guardia que yo con otro más vamos a recibir unas encomiendas*, y él por hacerme el aguante a mí. Cuando le fueron a preguntar por mí, bueno estuve estaqueado yo, estuvo estaqueado él... y encima nos ponían el borceguí arriba de la espalda con tal que no te levantes...

El regreso

Cuando se terminó la guerra íbamos para el pueblo, nos llevaban a todos caminando. Habían parado el lanchón que directamente nos llevaba al buque Inglés, nos estaban esperando los dos buques hasta ahí. No sabíamos dónde íbamos a ir,.. no sabíamos nada. Algunos aparecieron por Uruguay, otros en Campo de Mayo, algunos chicos los dejaron los mismos ingleses para desactivar una mina. Cuando volvíamos para acá recién ahí arriba del buque nos dijeron que nos traían a Madryn. Ya nos queríamos bajar cuando llegamos a Madryn. Nos esperaban unos camiones de acá de la Base... como cuando vas con los camiones jaulas, cuando bajan los animales, así tal cual bajábamos hechos una piltrafa, con el pelo largo, todos barbudos, sucios.., cuando íbamos bajando del barco los ingleses nos dieron un atado de cigarrillos a cada uno. Los mismos ingleses... ¡los mismos ingleses!. Directamente nos metían, nos hacían poner arriba de la cabeza una manta para que no vea la gente cómo veníamos, en el estado que veníamos... nos subían al camión, nos bajaban la lona y salía un camión al rato de culata otro, y así no tuvimos contacto con la gente.

Nos trajeron a la Base acá, nos dieron de comer y ya nos estaban esperando los colectivos. Ya tenían todo preparado los tipos: a qué hora llegábamos y no hagas ni reportajes ni no hables con nadie... como que nosotros éramos todos los

culpables durante la pérdida de la guerra, como que nosotros éramos los únicos culpables de haber perdido.

Llegamos el día del padre, el 14 de junio, así que cuando pasamos por acá por la ruta por detrás del cementerio imagínate... ¡unas ganas de bajar! Seguimos de largo, nos llevaron a Comodoro, ahí nos bañamos, nos afeitamos, nos cortaron el pelo. Ahí como ignorancia de ellos, como diciendo "volvemos con algo de la Islas", nos dieron un casco y un fusil... ¡unas ganas de revoleárselo! Cuando llegamos al Regimiento 25 ahí ya nos esperaba la gente de Sarmiento, los familiares y no familiares. De ese regimiento tienen caídos tres soldados.

Ya no estoy más bajo el pie de ningún militar, de ningún milico, acá lo que estoy hablando queda asentado, si me llega a pasar algo el día de mañana hay una prueba. Cuando volvimos de la guerra decían que íbamos a tener tratamiento psicológico: *van a tener un psicólogo, que los va a atender a cada uno de ustedes. Van a tener toda la cobertura médica, un trabajo como la gente. ¡Una casa!..* ¿Cuándo pasó eso? ¿En cuántos años pasó eso?, ¿cuántos compañeros de nosotros se han suicidado? Hoy en día, tengo compañeros que no se han podido recuperar. Cuando nosotros volvimos de allá todo el mundo nos daba la espalda, ibas a buscar un trabajo, te cerraban la puerta, nos tomaban como que estábamos locos.. .Que no nos podían dar trabajo a nosotros porque no estábamos bien... la misma sociedad nos dio vuelta la espalda. Vas a pedir un trabajo y te piden un examen psicológico, cuando ellos saben muy bien que no tenemos ningún tipo de tratamiento ni nada. Nos ocultaron toda la vida, nos siguen ocultando, y no sé hasta cuándo nos seguirán ocultando...